

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cuerpos y discurso mediatico. Modo de especificación de los individuos.

Berta Horen y Mónica Rivarola.

Cita:

Berta Horen y Mónica Rivarola (2009). *Cuerpos y discurso mediatico. Modo de especificación de los individuos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2149>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuerpos y discurso mediatico

Modo de especificación de los individuos

Lic. Berta Horen

bertahoren@gmail.com

Lic. Mónica Rivarola

rivarolaster@gmail.com

UBA – Ciclo Básico Común

Introducción

En trabajos anteriores afirmamos que, el Estado represor (1976-1983) instituyó la desaparición de personas negando la existencia del cuerpo de la víctima. “*Víctimas de un poder represivo que las considera no-humanas, designándolas con categorías - bolches, subversivas, terroristas, infiltradas, comunistas – que las colocaba en el lugar del otro no-humano.*”(Horen-Rivarola. 2007)¹. Cuerpo mediador entre nuestra naturaleza animal y nuestra humanidad. Cuerpo que percibe el dolor -castigo, torturas, sometimiento, vejaciones, humillaciones- y sujeto que resiste. En aquel entonces, nuestro eje analítico se situaba alrededor de la producción de espacios concretos en donde la resistencia fundamental estaba en la forma que adoptó la estructura de la vida cotidiana al interior de la cárcel.

¹ Horen, B y Rivarola, M. Cuerpo: poder y resistencia. Las detenidas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Período 1974 – 1983.”Ponencia presentada en XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. “Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el Cambio de Época: Legitimidades en Debate”. México, 2007.

Pasaron más de treinta años entre aquellas palabras dichas por los celadores y nuestro trabajo. Años de definiciones, estigmas y convivencia. Tiempo donde, sostenemos, se actualizaron y reforzaron categorías clasificatorias de estigmatización hacia sujetos y grupos.

Años donde las transformaciones en la estructura socio-política de nuestro país generaron una fuerte receptividad a los valores tradicionales expresados por el conservadurismo cultural. En este contexto, al interior del discurso mediático, la experiencia de ex militante o militante de espacios políticos no conservadores resultó ser una experiencia cargada de sentidos morales.

En este sentido es fundamental el rol que cumplieron y cumplen los MMC. Estos fueron funcionales a la dictadura que se instaura en 1976 que impone un proyecto fundacional. Para que su proyecto triunfe los luchadores populares tienen que ser invisibilizados. Nuevamente, como en la génesis de la Nación, aparece el aniquilamiento. El poder omnímodo destruye un modelo de sociedad, movilizadora y solidaria, e instala otro sustentado en la privatización de lo público, en el “no te metás”, en el individualismo y la desconfianza. Nuevamente la sociedad se divide en normales y anormales. Los luchadores populares se convierten en subversivos, es decir, en anormales. Hay que extirparlos para que no sigan enfermado al cuerpo social, hay que desaparecerlos para impedir que, en algún momento, lo invisible cobre visibilidad.

La otredad ya no está representada por el desierto - indígenas salvajes -, sino por los “subversivos”. Se despoja a esos cuerpos de su condición política. En tanto se elimina la amenaza al orden social y/o natural, el conflicto no existe. Sólo queda instalar el miedo, involucrar a la población en el pacto de deshumanización.

Siempre tuvimos estereotipos “construidos” que tendieron a criminalizarse, en la medida que cobran visibilidad a través de la protesta o de su participación política: los indios, los gauchos bárbaros, los inmigrantes pobres que llegaban de Europa, los “cabecitas negras” caracterizados como aluvión zoológico, los inmigrantes bolivianos, paraguayos o chilenos, la “subversión apátrida”, los villeros “chorros”, los piqueteros “delincuentes”. Estereotipos que operan a nivel inconsciente como construcción de un “otro” siempre culpabilizado. En tanto emergen intentando recuperar la dignidad perdida o un protagonismo social, se ubican en la disputa de un poder simbólico.

La invisibilidad del poder instituyente conduce a ver las relaciones entre desiguales, como relaciones carentes de conflicto. Es así que existen productores simbólicos especializados, los diferentes tipos de intelectuales que producen poder simbólico, transformando relaciones de interés en significados desinteresados y legitimando las relaciones arbitrarias de poder como el orden natural de las cosas.

Las políticas de in-visibilidad hacen de la diferencia una anomalía, y la descontextualizan políticamente, *“Los regímenes de visibilidad no son neutros ni naturales, son construcciones socio-históricas”*. (Reguillo, 2008).

En la actualidad son los MMC, manejados por los grupos de poder, quienes construyen estereotipos y dicotomías.

Las lógicas de poder político devienen poder cognitivo. Esto significa que, lo cognoscible y enunciable del mundo, está configurado por quienes determinan qué es lo visible y qué lo invisible. Sin embargo, en toda situación de invisibilidad existe siempre un potencial transformador. Este potencial transformador vuelve amenazantes los mundos de la visibilidad. Agita, moviliza las bases en las que se sustenta el orden estigmatizador y excluyente. Nuevamente son válidos como ejemplos los pueblos originarios en la Argentina reclamando sus derechos y reafirmando su cultura. O los desocupados y excluidos, devenidos en organizaciones piqueteras. O, el tema que nos atañe, la participación activa, en organizaciones sociales y políticas, de muchas ex presas políticas. Las mismas que fueron invisibilizadas en tanto eran el otro diferente, anómalo, qué sólo puede subvertir el orden establecido y los valores supremos de la Nación. Algunas cobran visibilidad, irrumpen en la escena nacional, fueron o son funcionarias, legisladoras, periodistas, intelectuales reconocidas. Sufrieron violencia física y psíquica, hoy son objeto de violencia simbólica.

Es así que en este trabajo, nos centraremos en la exploración de las relaciones de continuidad existentes entre aquellas categorías descalificadoras y cierto discurso mediático que utiliza intercambios lingüísticos que conllevan violencia simbólica. Pretendemos demostrar que, los medios masivos de comunicación (MMC), al referirse a actores sociales que en décadas pasadas o presente intentaron/intentan transformar el *“orden de las cosas”*, utilizan categorías descalificadoras que disimulan y transfiguran las relaciones de poder haciendo irreconocible la violencia que contienen objetivamente.

Violencia simbólica que actúa a través de las mentes y de los cuerpos, tratándose, no de un disciplinamiento institucional sino de presiones ejercidas en forma continua y que pasan inadvertidas, naturalizándose. *“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede dejar de otorgar al dominante cuando sólo dispone para pensar su relación con él de instrumentos de conocimiento compartidos, que al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la*

relación de dominación, hacen que ésta aparezca como natural; o, en otras palabras, cuando los dominados sólo disponen para evaluar a los dominantes de esquemas percepción y evaluación (alto/bajo, masculino/ femenino, blanco/negro, etc.) que son fruto de la incorporación de clasificaciones naturalizadas de las que surge su mismo ser social” (Bourdieu, 1989).

El control represivo sobre el cuerpo debe entenderse históricamente, esto es, como formas interiorizadas de conformidad con los grupos dominantes que son portadores de las normas sociales.

La construcción de lo social

“La idea de sociedad es una imagen poderosa” escribe Margaret Mead² y continúa, *“Tiene potencia, por derecho propio, para controlar o para excitar a los hombres a la acción.”* Idea de potencia que nos lleva a pensar en términos de un poder constructor de la realidad, que otorga sentido y que se sostiene por el ejercicio del poder simbólico de la percepción.

En la actualidad, los medios masivos de comunicación se han constituido en instituciones productoras y transmisoras de sentido en reemplazo de las instituciones tradicionales. Pensar a los MMC como eje del presente análisis significa reconocerlos como espacios constructores de sentido social y de efectos cognitivos. Es decir, producen conocimiento sobre el mundo que impactan en el conjunto de la sociedad.

Ahora bien, la pregunta que surge es ¿Cómo construyen esta realidad? ¿Cómo otorgan sentido? Responder a estas preguntas significó, de toda la información posible, centrarnos en un caso en particular: el de Nilda Garré, la ministra de Defensa de la Nación.

Su elección se fundamenta en su consideración como un caso paradigmático. Nilda Garré asume dicho ministerio en el 2005 convocada por el entonces presidente de la Nación Nestor Kirchner y confirmada luego por la actual presidente Cristina Fernández.

² Mead, Margaret. “Pureza y peligro”. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Los periódicos, noticiados de esta decisión del ejecutivo, dieron a conocer los antecedentes de la ministra. Así nos encontramos con periódicos chilenos³ que levantan la información del diario Clarín de Argentina y sintetizan:

“Junto con haber militado en la combativa Juventud Peronista, Nilda Garré apeló al Senado para frenar ascensos de militares cuestionados, cuando era viceministra del Interior.”(3/12/2005)

“Pero cuando este lunes se anunció que la persona que reemplazaría a Pampuro era una mujer, hubo expectación, y cuando se dijo que era Nilda Garré, una peronista de izquierda, embajadora en Caracas y simpatizante de Hugo Chávez, la noticia causó impacto, especialmente entre los uniformados.” (3/12/2005)

“Nilda Garré, quien intervino a favor de Chávez en la disputa entre ese gobernante y el mexicano Vicente Fox, integró la combativa Juventud Peronista en los 70 y se convirtió en la diputada más joven de la Cámara en 1973.

Incluso, formó parte del grupo de peronistas que viajó en el vuelo 3584 de Alitalia que llevó de regreso a Argentina a Juan Domingo Perón, en noviembre de 1972, después de casi tres décadas de exilio. Tras su paso por variadas agrupaciones de izquierda, su temprano paso al kirchnerismo fue recompensado este año con la embajada en Caracas y ahora con el Ministerio de Defensa.”(3/12/2005)

El Tribuno de Salta la presenta: *“No sólo era la primera mujer que conduciría esa cartera sino que en su currículum figuraba un antecedente que para nada la vinculaba con las Fuerzas Armadas.*

Es más, desde su militancia en la organización guerrillera Montoneros combatió a las fuerzas de seguridad de la mano de su ex pareja, Juan Manuel Abal Medina.” (9/06/2009)

En cada uno de estos fragmentos de artículos periodísticos se interpreta una determinada escala de valores. Esta caracterización de la Doctora Garré manifiesta, de una manera explícita y latente, una ideología, que debe considerarse como un constructo elaborado con una intencionalidad: remitir a la demonización de aquel que defendió y defiende un proyecto político diferente al de la clase históricamente dominante.

Numerosas son las referencias a su pasado como militante de los setenta, no así a su capacidad política e intelectual para manejar la cartera de defensa. Su caracterización de ex militante setentista, montonera, peronista, media entre la naturaleza animal y su humanidad. El cuerpo de Nilda Garré es un cuerpo que percibe el estigma, la marca, volviendo visible una historia acumulativa de

³ www.icarito.cl

políticas de violencia física. Su visibilidad molesta. Su mirada interpela, se cruza con la que le devuelven los medios. Esta es la mirada del que juzga, que no quiere hacerse responsable de la presencia del otro, del sufrimiento del otro, de la mirada del otro. *“Mirar de otro modo, ser mirado de otro modo, implica movilizar los cimientos mismos en los que reposa un orden asimétrico, excluyente y estigmatizador.”* (Reguillo; 2009).

Las frases, giros lingüísticos, actitudes, acciones y omisiones hallados en diferentes artículos de prensa a lo largo de este período nos permiten corroborar lo dicho en los primeros párrafos. En términos de Bourdieu, es el *“poder de constituir el dato a través del enunciado, de hacer ver y creer, de confirmar o transformar la visión del mundo y mediante eso, la acción sobre el mundo”*⁴.

Dicho análisis nos permite ensayar una comprensión sobre el modo en que los MMC construyen sujetos a través de su capacidad de imponer un punto de vista, una visión legitimada por su perfil otorgador de “verdad objetiva” y “discurso transparente”, sobre el *otro* y un *nosotros*.

Uno de los ejes que queda claro en este recorrido mediático es que no se trata de un conflicto de género *“El diario argentino Clarín asegura que sería el perfil "setentista" de Garré el que provoca la mayor "aversión" entre algunos uniformados, entre los que se cuentan principalmente "retirados y un sector de cuadros medios con cierta impronta cultural y religiosa". No es por el hecho de que sea la primera mujer en ser ministra de Defensa de Argentina, sino por aspectos ideológicos.”*⁵ (8 de abril del 2008), sino de su pasado militante.

En los últimos días la ministra vuelve a la palestra a consecuencia de su decisión en relación al caso Wehner: *“Pese a que una resolución impide la ceremonia militar a los acusados por delitos de lesa humanidad, el jefe de la V Brigada de Montaña de Salta, Jorge Altieri, quiso homenajear a Rodolfo Wehner, procesado por secuestros. Garré no lo autorizó.”*

¿Quién era Rodolfo Wehner? *“Como ex jefe del Regimiento de Granaderos “General San Martín” y del área militar III desde el golpe de marzo de 1976 hasta fines de 1977, a Wehner se le imputaban 51 privaciones ilegales de la libertad. Bajo esa jurisdicción funcionaron centros clandestinos de detención, torturas y exterminio como los denominados Club Atlético, El Banco y Olimpo.”* (**Página 12, 10 / 6 /09**)

Pero en Salta. El apoyo de los militares retirados y el acompañamiento de la prensa local tornaban inconcebible un rechazo. Para entender lo que estaba pasando, su hijo recomendó un artículo de El Tribuno, titulado *“La montonera que se hizo jefa”*, en alusión a Garré.

⁴ Bourdieu, P. Poder, derecho y clases sociales. Ed. Desclée. Bilbao. 2000.

⁵ Op., cit..

La prensa escrita y, aún más, la tele-imagen, intentan mantener en su lugar el imaginario sobre la alteridad, a través de calificativos estigmatizadores. El debate político es reemplazado por la banalización que diluye el conflicto. “*No hay Defensa Nacional, no hay Política Nacional, no hay Estrategia, no hay FFAA, estamos en estado de indefensión penoso... y la gran preocupación de la ministro es no velar en un regimiento a un militar fallecido... Es vergonzoso, realmente. Gracias a Dios, todavía quedan hombres de honor que visten uniforme*”.(9 / 6 / 09). A la ministra no le perdonan su defensa de los derechos humanos, su coherencia ideológica.

Detrás de estos discursos está el intento de reinstalar el proyecto neoliberal a ultranza, tanto en lo económico como en la reinstauración de políticas de seguridad nacional que, apelando a un enemigo “anómalo”, justifica cualquier violación de los derechos humanos.

En un reportaje radial, ante la pregunta: *—En otro sentido, pero también con rémoras del pasado, usted tomó una decisión hace pocos meses de pedirle a la misión oficial militar de los Estados Unidos, que tenía oficinas en el Ejército y la sede del actual Ministerio de Defensa, que buscaran otro lugar donde alojarse.* La ministra responde:

—Parece una lógica obvia que no puede haber presencia de fuerzas extranjeras, de ninguna fuerza extranjera en el área de la Defensa argentina. Esos eran viejos convenios muy marcados por los principios y los criterios de la guerra fría. Había dependencias, primero en las tres fuerzas, incluso había una oficina de investigaciones de cooperación científica tecnológica en el propio Ministerio de Defensa y entendimos que eso no correspondía. Lo conversamos con las autoridades norteamericanas, con el propio embajador. Entendieron que esas cosas no son lógicas, más aún cuando no existe un mecanismo de reciprocidad.

Es interesante observar que aquellas declaraciones de la ministra referentes al respeto y defensa de nuestra soberanía no se reproducen en primera plana o en artículos de gran visibilidad al interior del cuerpo del diario. Sólo en páginas interiores y/o sobre la página izquierda de los periódicos podemos encontrar alguna mención de estas actividades. La omisión deliberada, la no noticiabilidad de estas acciones de su ministerio resulta eficaz e invisible cuando los MMC “*no dicen más de lo que objetivamente están autorizados a decir*”.

Invisibilidad que se manifiesta a través de la omisión, excluyéndolos de los lugares donde se “habla” y se “dice”. No son “noticiales”, no están en agenda.

Los MMC gestionan la mirada; como plantea Reguillo, producen efectos sobre el modo en que percibimos y somos percibidos, es una mirada que abre unos caminos y cierra otros, la que reduce o restituye la complejidad.

La voz en off de los periodistas nos hacen “*ver la realidad*”. Despolitiza el conflicto y demoniza al que protesta, al que defiende un proyecto diferente.

Los MMC legitiman y reproducen las dominaciones de clase (violencia simbólica) contribuyendo, como dice Bourdieu a la “domesticación” de los dominados. “*El prestigio de la razón y la neutralidad de la ciencia reposan hoy, en buena medida, en los dispositivos de visibilidad en que se han convertido los medios de comunicación, cuya importancia no radica solamente en ser correas de transmisión de las representaciones dominantes, son además productores – impunes – de esas representaciones, despliegan todo su poder clasificatorio y estigmatizador bajo la coartada de su exclusiva mediación tecnológica.*” (Reguillo; 2009.)

Acordando con Bourdieu, podemos decir que el discurso mediático es producto del encuentro entre un **habitus lingüístico**, es decir, una competencia inseparablemente técnica y social y un **mercado**, es decir, un sistema que contribuye a orientar de antemano la producción lingüística. Todas esas relaciones de comunicación son también relaciones de poder, y el mercado lingüístico tiene también sus monopolios.

Conclusiones

El poder simbólico lo entendemos como un aspecto de las diversas formas de poder que se despliegan rutinariamente en la vida social y que rara vez se manifiesta como fuerza física. Su eficacia reside en el orden del sentido y del conocimiento (Bourdieu; 1989). La no puesta en agenda, la no “noticiabilidad” de actividades políticas que muestren otro orden de cosas, implica la construcción de una lógica obligada que se nos presenta a los sujetos, anulando de este modo, formas alternativas de construcción de lo social.

El cuerpo es el pivote que se transforma en el espacio sobre el cual se erigen las marcas de la historia, el cuerpo presente reclama al ausente con su presencia. Los unos y los otros se unen en la invisibilidad. Las imágenes divulgadas y las palabras dichas y no dichas tienen poder: hacen ver, hacen creer, hacen actuar. Lo que se dice, lo que se muestra a través del discurso mediático tiene

potencia. Palabras, signos visuales, profundamente “naturalizados” tienen como resultado (ideológico) ocultar las prácticas culturales y sociales que le otorgan sentido y significado. En este contexto, reflexionar sobre el poder de la imagen y la palabra implica reflexionar sobre el poder externo a ellas que la sostiene y la reactiva continuamente.

Este poder no puede ejercerse sino sobre los que están dispuestos a oírlos, verlos y creerlos. En ello reside su eficacia.

Bibliografía

- Bourdieu, P. "Poder, derecho y clases sociales." Ed. Desclée. Bilbao. 2000.
- "El Tribuno". Periódico. Salta. Argentina.
- Horen, B y Rivarola, M.: "CUERPOS: PODER Y RESISTENCIA. Las detenidas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Período 1974 – 1983." Ponencia presentada en XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. "Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el Cambio de Época: Legitimidades en Debate". México, 2007.
- Fernández, J. M. "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu". Cuadernos de Trabajo Social. (2005).
- Mead, Margaret. "Pureza y peligro". Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana. "Políticas de la (in) visibilidad. La construcción social de la diferencia". Flacso, 2009.
- www.clarin.com.ar
- www.icarito.cl
- www.pagina12.com.ar